

unos á otros , ó ir al campo de batalla á perecer con el resto de la nacion. El combate fué largo , y la carnicería horrible : los Tesalos huyeron , y los Focenses quedaron libres.



## CAPITULO XXIII.

SUCESOS MEMORABLES DE LA GRECIA, DESDE EL AÑO 561 HASTA EL DE 537 ANTES DE JESUCRISTO. MUERTE DE AGESILAO, REY DE LACEDEMONIA. SUBIDA DE FILIPO AL TRONO DE MACEDONIA. GUERRA DE LOS ALIADOS.

Mientras nosotros estábamos en los juegos píticos , oímos hablar mas de una vez de la última expedicion de Agesilao , y á nuestro regreso supimos su muerte \*.

Tacos , rey de Egipto , dispuesto á hacer una irrupcion en la Persia , juntó un ejército de ochenta mil hombres , y quiso sostenerlo con un

\* En el año tercero de la olimpiada 104 , la cual corresponde á los años 562 y 561 antes de J. C.



cuero de diez mil griegos, entre los cuales se hallaron mil lacedemonios mandados por Agesilao. Causó asombro ver á este príncipe trasladarse á países remotos, á la edad de mas de ochenta años, para ponerse al sueldo de una potencia extranjería. Pero Lacedemonia queria vengarse de la proteccion que el rey de Persia concedia á los Mesenios; alegaba tener obligaciones á Tacos; esperaba tambien que esta guerra daria la libertad á las ciudades griegas del Atica.

A estos motivos, que quizá no eran mas que pretextos para Agesilao, se juntaban otras consideraciones que le eran personales. Como su alma activa no podia sufrir la idea de una vida pacífica, y de una muerte oscura, vió abrirse repentinamente una nueva carrera á sus talentos; y se valió de la ocasion de ensalzar su gloria oscurecida con las hazañas de Epaminondas, con tanto mayor placer, quanto que Tacos habia prometido darle el mando del ejército.

Partió, y los Egipcios le aguardaban con impaciencia. Al rumor de su llegada, los principales de la nacion, mezclados con la muchedumbre, fueron solícitos á ponerse al lado de un heroe, que tantos años habia llenaba con su nombre la tierra; y hallaron en la costa á un anciano pequeño, de una figura despreciable,

sentado en el suelo en medio de algunos espartiatas, cuyo exterior, tan desaliñado como el suyo, no distinguia los súbditos del soberano. Los oficiales de Tacos ostentan á sus ojos los presentes de la hospitalidad, que eran diversas especies de provisiones. Agesilao escogió algunos alimentos ordinarios, é hizo distribuir á los esclavos los mas delicados, como tambien los perfumes. Excitóse en los espectadores una risa descompasada. Los mas prudentes se contentaron con manifestar su desprecio, y recordarse la fábula del monte que estaba de parto.

Otros disgustos mas sensibles pusieron luego su paciencia en prueba mas dura. El rey de Egipto se negó á confiarle el mando de sus tropas; y sin dar oídos á sus consejos, le hacia sufrir quanto una altanería insolente, y una vanidad loca tienen mas ofensivo. Agesilao aguardaba la ocasion de salir del envilecimiento á que él mismo se habia reducido, la que no tardó en presentarse. Habiéndose alborotado las tropas de Tacos, formaron dos partidos, que ambos pretendian darle un sucesor. Agesilao se declaró por Nectanebe, uno de los pretendientes del trono: le dirigió en sus operaciones, y despues de haber consolidado su autoridad, salió de Egipto colmado de honores, y con una cantidad de doscientos treinta talentos, que Nectanebe



enviaba á los Lacedemonios \*. Una tempestad violenta le obligó á saltar en tierra en una costa desierta de la Libia, donde murió á los ochenta y cuatro años de edad.

Dos años despues \*\* sucedió un caso, que no llamó la atención de los Atenenses, y debía mudar el semblante de la Grecia, y de todo el mundo conocido.

Los Macedonios no habian tenido hasta entonces sino muy pocas relaciones con la Grecia, la que no los distinguia de los pueblos bárbaros que los rodean, con quienes estaban en guerra continua. Sus soberanos no habian sido admitidos en otro tiempo al concurso de los juegos olímpicos, sino en virtud de títulos que hacian ascender su origen hasta Hércules.

Arquelao se propuso despues introducir en sus Estados el amor de las letras y de las artes. Eurípides fué llamado á su corte, y en manos de Sócrates estuvo hallar en ella un asilo.

El último de estos príncipes, llamado Perdicas, hijo de Amintas, acababa de perecer con la mayor parte de su ejército en un combate dado á los de Iliria. Con esta novedad, Filipo su

\* Un millon y doscientas cuarenta y dos mil libras ( 4.627,038 rs. vn.).

\*\* Bajo el arcontado de Calímedes, año 1º de la olimpiada 105, correspondiente á los años 560 y 559 antes de J. C.

hermano, á quien yo habia visto en rehenes entre los Tebanos, engañó la vigilancia de sus guardias, se presentó en Macedonia, y fué nombrado tutor del hijo de Perdicas.

Amenazaba entonces al imperio una ruina próxima. Las divisiones interiores, y las derrotas multiplicadas, le habian grangeado el desprecio de las naciones vecinas, pareciendo que se habian concertado para acelerar su ruina. Los Peonios infestaban sus fronteras; los Ilirios juntaban fuerzas, y meditaban una invasion. Aspiraban á la corona dos concurrentes igualmente temibles, y ambos de la familia real: los Tracios sostenian los derechos de Pausanias; los Atenenses enviaban un ejército con una armada para defender los de Argeo: el pueblo consternado veia agotadas las rentas, un corto número de soldados abatidos é indisciplinados, el cetro en manos de un niño, y al lado del trono un regente de veinte y dos años escasos.

Consultando Filipo mas bien con sus fuerzas que con las del reino, emprendió hacer de su nacion, lo que Epaminondas, su modelo, habia hecho con la suya. Unas ventajas ligeras enseñaron á las tropas á estimarse lo bastante para atreverse á la defensa; á los Macedonios á no desesperar de la salud del Estado. A poco se le vió arreglar las diversas partes de la administracion, dar á la falange macedonia una nueva



forma; obligar con dádivas y promesas á los Peonios á retirarse, al rey de Tracia á que le hiciese el sacrificio de Pausanias. Marcha despues contra Argeo, le derrota, y envia sin rescate alguno los prisioneros atenienses.

Aunque Atenas no se sostenia ya sino por su reputacion, era preciso contemplarla, puesto que tenia derechos legítimos á la ciudad de Anfipolis en Macedonia, y el mayor interes en volverla á su obediencia. Era esta una de sus colonias, una plaza importante para su comercio; y por aquí sacaba de la alta Tracia maderas de construccion, lanas y otros géneros. Despues de muchas revoluciones habia caido Anfipolis en poder de Perdicas, hermano de Filipo. No era posible restituirla á sus antiguos dueños, sin establecerlos en Macedonia; ni guardarla sin atraer allá sus armas. Filipo la declaró independiente, y firmó un tratado de paz con los Atenienses, en el cual no se hacia mencion de esta ciudad. Este silencio conservaba en sus derechos á cada una de las partes contratantes.

En medio de estos sucesos favorables, los oráculos sembrados por el pueblo, anunciaban que la Macedonia recobraría su esplendor bajo un hijo de Amintas. El cielo prometia un hombre grande á la Macedonia, y el genio de Filipo lo manifestaba. Persuadida la nacion á que, por confesion misma de los dioses, debia gobernarla

solo aquel que pudiese defenderla, le confirió la autoridad soberana, despojando de ella al hijo de Perdicas.

Animado con esta eleccion, reunió á la Macedonia una parte de la Peonia, batió á los Ilirios, y los encerró en sus límites antiguos.

Algun tiempo despues se apoderó de Anfipolis, intentando en vano los Atenienses en este intervalo volver á tomarla, y tambien les tomó algunas ciudades inmediatas, donde tenian guardaciones. Ocupada Atenas en otra guerra, no podia ni impedir ni vengar las hostilidades que Filipo sabia disfrazar con pretextos especiosos.

Pero nada aumentó tanto su poder como el descubrimiento de algunas minas de oro, que hizo beneficiar, de que sacaba mas de mil talentos al año\*. Esto lo empleó despues en sobornar á los que estaban al frente de las repúblicas.

He dicho que los Atenienses se vieron obligados á disimular las primeras hostilidades de Filipo. La ciudad de Bizancio, y las islas de Quio, de Cos, y de Rodas, acababan de formar una liga para sacudir su yugo\*\*. Comenzóse la guerra por el bloqueo de Quio. Cabrias era co-

\* Mas de cinco millones y cuatrocientas mil libras (mas de 20 millones de rs. vn.).

\*\* En el año tercero de la olimpiada 405, correspondiente á los años 358 y 357 antes de J. C.



mandante de la armada, y Cares del ejército. El primero tenía una reputacion adquirida en muchas expediciones; solo que le notaban de ejecutar con demasiado calor los proyectos formados con demasiada circunspeccion. Pasó casi toda su vida al frente de los ejércitos, y lejos de Atenas, donde excitaba zelos el brillo de su opulencia y de su mérito. El hecho siguiente dará idea de sus talentos militares. Estaba á punto de ser vencido por Agesilao. Las tropas que estaban á su sueldo habian huido, y las de los Atenienses vacilaban, y se disponian á seguirlos. En este momento las mandó poner una rodilla en tierra, y cubrirse con los escudos con la pica adelante. Sorprendido el rey de Lacedemonia con una maniobra desconocida hasta entonces, y juzgando que seria peligroso embestir á un escuadron erizado de hierro, tocó la retirada. Los Atenienses decretaron una estatua á su general, y le permitieron hacerse representar en la actitud que les habia librado de la deshonra de una derrota.

Cares, ufano por los ligeros triunfos y leves heridas que debia á la casualidad; por otra parte sin talentos, sin pudor, con una vanidad insufrible, ostentaba un lujo irritante durante la paz y la guerra: lograba en cada campaña el desprecio de los enemigos y el odio de los aliados: fomentaba las discordias de las naciones amigas,

robaba sus tesoros con avaricia excesiva, y los esparcia con prodigalidad: en fin, llegaba con su audacia hasta quitar el sueldo á las tropas para sobornar á los oradores, y dar fiestas al pueblo que le preferia á los demas generales.

A la vista de Quio, Cabrias, incapaz de moderar su ardor, mandó forzar los remos: entró solo en el puerto, y fué embestido luego por la armada enemiga. Despues de una larga resistencia, se arrojaron al agua sus tropas, para salvarse en las otras galeras que venian á socorrerlas. Podia él seguir su ejemplo; pero quiso mas perecer, que abandonar su nave.

El bloqueo de Quio fué puesto y levantado. La guerra duró cuatro años. Mas adelante veremos como se terminó.